



DIOCESE OF GRAND RAPIDS

Office of the Bishop

Queridos amigos en Cristo,

¡Alégrense! ¡Nuestro Salvador ha nacido! Les deseo buenas nuevas en este día sagrado y gozoso. Aunque nuestra celebración de Navidad se ve muy diferente este año, la Navidad no se cancela. Ninguna pandemia puede anular la luz, la esperanza y la salvación que trae nuestro Salvador.

“Existía la Luz verdadera que, al venir al mundo, alumbró a todo hombre. Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de Él, y el mundo no lo conoció. A los suyos vino, y los suyos no lo recibieron. Pero a todos los que lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, *es decir*, a los que creen en Su nombre, que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios. El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. (Juan 1:9-14)

Esa luz revela la Buena Nueva. El nacimiento de Jesús es un regalo de Dios para nosotros. No merecemos tal Salvador, pero podemos aceptar este regalo puro de amor divino con alegría. El regalo de la salvación, el regalo de la fe, no es algo inactivo o pasivo. La fe es, sobre todo, una relación con un Dios personal, una relación que debe ser atesorada y compartida. Cada relación requiere una respuesta, un intercambio de atención e interés continuo, e incluso de amor.

La primera respuesta que podemos dar al don de Dios de sí mismo es la gratitud auténtica. De la gratitud puede surgir la convicción de que queremos vivir en armonía con la sabiduría de Dios y el ejemplo de amor desinteresado de Jesús. No se puede encontrar un mandamiento mejor que el Gran Mandamiento que Jesús enseñó: amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas; y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Esta época de pandemia nos ha traído ejemplos de este amor desinteresado. Hemos sido testigos del amor con el que nuestros médicos, enfermeras y personal de atención médica han atendido a los enfermos y moribundos; la gente ha incrementado sus donaciones a las despensas y otras organizaciones benéficas para ayudar a los necesitados; la gente ha hecho las compras para sus vecinos que no pueden salir de casa con seguridad. También hay muchas acciones que pasan desapercibidas día a día.

La Navidad se trata de quién hace posibles estos actos de amor: Jesucristo. Él nos ha redimido del egocentrismo que nos empuja hacia el pecado. Él nos permite vivir su vida en el mundo, haciendo presente el regalo de su amor en nuestro tiempo y lugar.

Les animo a que vean la página web diocesana (grdiocese.org) y los canales de los medios sociales (Facebook, Twitter e Instagram) para encontrar los recursos de Navidad y que se mantengan conectados con su fe y lo que está pasando en la diócesis. Durante esta temporada de Navidad, reflexionemos sobre el incondicional amor de Dios, y que a través de nuestras acciones compartamos nuestra alegría de que Jesús, el Salvador del mundo, ha nacido.

Sinceramente suyo en Cristo,

Reverendísimo David J. Walkowiak
Obispo de Grand Rapids